

MARGARITA VÁZQUEZ CASTILLO

PLANEACIÓN Y LOCALIZACIÓN DE SERVICIOS

Dado el cambio de vida y la distribución espacial de la población actual, en las ciudades se requiere asistencia que beneficie a los productores y a la vez satisfaga a los consumidores. Así, la oferta adecuada de los servicios de salud, educación, mercados, entre otros, siempre estará relacionada con su localización pues de ella dependerá que resulten accesibles. De olvidarlo, se estará ante una barrera que perjudicará tanto al productor como al bienestar social de la población.

Por tal razón, Carlos Garrocho presenta, en el cuaderno de trabajo número 11, que ahora reseñamos, algunas técnicas básicas del análisis locacional y destaca que los problemas de localización espacial de los servicios obligan a reconocer y evaluar las ventajas y desventajas de cada opción en términos de su eficiencia y equidad para proponer una solución que satisfaga a los grupos interesados (oferentes y consumidores) en la dotación del servicio.

Garrocho se apoya en algunos conceptos teóricos fundamentales para el análisis locacional en función de los conceptos de eficiencia y equidad desde dos perspectivas complementarias.



La primera enfatiza la justicia social y territorial de la distribución espacial y sugiere que los servicios sean localizados según las necesidades de los distintos grupos de población. La segunda señala la importancia que tienen los servicios para el desarrollo regional. Reconoce, además, la necesidad de dividir este segundo enfoque, por haber dos corrientes principales que lo aplican. Por un lado, la que adopta las ideas y conceptos de la teoría del lugar central (tlc) y trata de moldear los sistemas de asentamientos de acuerdo con el ideal teórico y, por otro, la que, también a partir de la lógica de la teoría del lugar central, intenta identificar matemáticamente las localidades que mejor satisfagan las necesidades regionales de bienes y servicios.

Desde luego que la desconcentración de los servicios será planeada tomando como base las necesidades de la población en cuanto al desplazamiento rápido y a la economía del producto, lo que implica la exploración del territorio y la organización del servicio. En este sentido, la estructura de la red de comunicación es fundamental para evaluar qué tan fácil o difícil es viajar a cada unidad de servicio.

También se consideran en el análisis locacional las características particulares de las regiones, localidades, áreas e individuos y, sobre todo, la necesidad de la población de contar con el servicio, para brindárselo ante todo a quienes más lo necesitan. La idea central que subyace en el concepto de equidad locacional consiste en que las diferencias entre los recorridos que se generan de un punto de demanda a uno de oferta deben ser minimizadas. Se busca, pues, que todas las localidades enfrenten recorridos similares al punto del servicio.

La tlc pretende explicar deductivamente la organización del territorio a partir de razonamientos económicos y de la consideración explícita de la variable espacial. Supone también que los asentamientos actúan como centros productores y exportadores de los bienes y servicios que requiere tanto la población de la localidad como la de su región circundante.

Cada bien y servicio necesita una población mínima para hacer posible su producción. El concepto de rango se define como la distancia máxima que el consumidor está dispuesto a recorrer para comprar un artículo o conseguir un servicio. El rango de un bien estará relacionado con la importancia relativa del lugar que lo provea, con el poder de compra de los consumidores, las vías y medios de comunicación disponibles y el tipo del bien o servicio ofrecido.

La accesibilidad locacional depende, fundamentalmente, de la ubicación del servicio, de la distribución espacial de los consumidores y de la movilidad de ambos. Si se supone constante la calidad interna de un servicio, las diferencias de accesibilidad representan costos extraordinarios ("sobrecostos") para algunos grupos de consumidores. La provisión de cualquier servicio considera, aunque sea implícitamente, su accesibilidad, y trata de eliminar las barreras que dificultan la relación entre su oferta (producción) y su demanda (consumo).

Por lo tanto, afirma Garrocho, uno de los principales objetivos de la planificación de los servicios consistiría en maximizar su accesibilidad, lo cual se lograría si se situara a éstos tan próximos a la demanda como fuera posible o si se incrementaran los niveles de movilidad de la población o del servicio (como en el caso de los servicios móviles, el de las ambulancias o el de los bomberos). El problema, entonces, se reduce a abatir los costos de transporte para poner en contacto a la población y al servicio.

El autor de este cuaderno de trabajo reconoce que la ubicación relativa de las localidades, su tamaño demográfico y su relación con la red de caminos son atributos importantes para el análisis locacional. Finalmente propone diversos métodos con el fin de encontrar puntos en el territorio que concilien plenamente los requerimientos del consumidor en relación con la eficiencia y equidad locacional del servicio y las expectativas de localización del consumidor. Este modelo de análisis y la metodología aquí propuestos habrán de ser aplicados de manera mesurada, principalmente, en zonas con enorme crecimiento poblacional del Estado de México. ■

Carlos Garrocho: *Localización de servicios en la planeación urbana y regional: aspectos básicos y ejemplos de aplicación*, Cuadernos de trabajo Núm. 11, El Colegio Mexiquense, Zinacantepec, Estado de México, 1992. 96 pp.